

mundiales, es la obligación de acudir ante el juez que tienen el donante, el receptor y todo el equipo médico. Para el coordinador de la Organización Nacional de Trasplantes también es «determinante» que todas las operaciones de este tipo se practiquen en la red pública. «Las cuatro clínicas privadas que lo hacen juegan con cartas públicas. El sistema es estanco», garantizan Matesanz y un portavoz autorizado del Ministerio de Sanidad.

Pakistán y Filipinas, las mecas

¿Pero entonces dónde se extirpan y vuelven a colocarse esos órganos con precio? Todo el mundo sabe ya que las dos mecas son Pakistán y Filipinas. Las autoridades internacionales y las redes criminales que se lucran de ello. En el archipiélago asiático están tratando de poner coto a los turistas del trasplante, pero los aviones –procedentes sobre todo de Japón– siguen llegando pese a una nueva normativa promulgada hace poco más de un año.

China les sigue muy de cerca. Un informe avalado por el gobierno de Canadá y publicado hace dos años denuncia que el banco vivo de órganos tiene nombre y apellidos: los más de medio millón de seguidores de la corriente espiritual Falun Gong, presos en cárceles. Desde 1999, miles de ellos habrían sido asesinados después de extraerles sus órganos vitales. Según el ex secretario de Estado de Canadá David Kilgour, impulsor de la investigación, en estos años «50.000 seguidores de Falun Gong han sido asesinados y 800.000 recluidos en 36 cam-

pos de exterminio. Lo primero que se les hace es un examen médico para conocer sus características».

India, Singapur, Colombia, Perú, Guatemala... La lista de países donde el tráfico queda impune es demasiado larga para que los organismos internacionales se queden de brazos cruzados. Los han estirado hace poco. Desde 2008, la 'Declaración de Estambul' prohíbe el comercio ilícito de órganos. Más de 150 representantes de organismos científicos y médicos, y gobiernos firmaron este tratado en Turquía, donde se insta a todos los países a regular la donación y el trasplante para asegurar así la seguridad del paciente y prohibir prácticas poco éticas, «consecuencia indeseable de la escasez global de órganos». La OMS, la ONU y la UE se han sumado hace poco a esta cruzada internacional contra un problema global, agudizado por internet, apunta el profesor de cirugía en el Harvard Medical School Francis Delmonico. O como le gusta resumir a nuestro director de la ONT y coautor de un informe de Naciones Unidas y el Consejo de Europa sobre este crimen en alza, «el resultado de la demanda y la oferta entre el Norte y el Sur es un caldo de cultivo explosivo. Aquí, en España, vivimos en una burbujita feliz que no tiene nada que ver con lo que pasa fuera».

Es cierto. España, con la mejor tasa de trasplantes del mundo (34,4 donaciones por millón de población) y un sistema envidiado, sacará pecho hoy, Día del Donante. Luis, el cocinero asturiano que vende su riñón por 40.000 euros, espera esa llamada fatal. «No tengo escapatoria».

LOS QUE COMPRAN

De Israel a Turquía por un riñón moldavo

En Israel apenas se practican trasplantes. Cosas de la religión. Pero sus ciudadanos forman una de las bolsas de compradores de órganos más potente del mundo. Cosas del dinero. La OMS y la ONU lo saben desde hace tiempo. Se trasplantaron riñones, hígados o médulas en el Irak de Sadam Hussein y hasta hace muy poco en Estambul. El circuito consistía en viajar a la capital turca en autobús para recibir el órgano moldavo. Ahora se nutren, sobre todo, de Sudamérica. Como Colombia ha empezado a poner las cosas difíciles están tocando Guatemala y Perú. Arriba, en Estados Unidos, la demanda es brutal. Con una insuficiencia renal muy grande por la dieta, investigadores de renombre apuestan por pagar a quienes cedan sus órganos en vida.



Un brasileño muestra la cicatriz que le ha dejado la extirpación de un riñón para un paciente israelí. :: EFE



LAS CIFRAS DE LA SOLIDARIDAD Y LA VERGÜENZA

34,4

donantes por millón de habitantes. Esta tasa convierte a España en la más 'solidaria'. Hace referencia a donantes muertos. En vivos, se practica ya el 10% de los trasplantes renales.

12

personas fallecen cada día en Europa a la espera de un trasplante, puesto que los órganos disponibles sólo permiten cubrir el 46% de las necesidades. 60.000 europeos esperan un riñón.

1.000 10%

euros, con suerte, es lo que gana por ejemplo un moldavo por vender su riñón o parte de su hígado. Los intermediarios se quedan con 30.000 o 40.000 euros. El precio se puede doblar.

de los riñones trasplantados el año pasado procedieron de intercambios comerciales, según datos de la OMS. En total, se trasplantaron 69.000 riñones; 7.000 procedentes del mercado negro.

DONACIONES EN VIVO A DESCONOCIDOS

Tres buenos samaritanos

Los primeros seleccionados españoles ya se someten a pruebas físicas y psicológicas antes de la operación

FRANCISCO APAOLAZA

Dicen que el afán por el dinero mueve el mundo. Se equivocan, al menos en el caso de tres españoles que han dado un valeroso paso adelante: se han presentado como voluntarios para donar uno de sus riñones a cualquiera de las personas anónimas que mueren poco a poco en las listas de espera. No lo hacen por la vida de su madre, de su hijo o de su hermano. Tampoco lo hacen por dinero. Su generosa entrega quiere mantener en movimiento el electrocardio-

grama de alguien a quien no conocen ni conocerán, al prójimo en su sentido más universal. Y sin cobrar un duro. Tampoco se les conoce a ellos. Sólo se sabe que uno de ellos es andaluz. Nada más, salvo su mote: los buenos samaritanos. Ocurrirá en unos pocos meses, cuando concluyan los estudios y las pruebas a las que les somete la Organización Nacional de Trasplantes para convertirlos en candidatos a «la mayor expresión de solidaridad que se conoce», según el propio director de la organización, Rafael

Matesanz.

La historia de la generosidad comenzó hace unos meses. En marzo, la ONT anunciaba que había una persona preseleccionada como posible candidato. Desde entonces ha habido más llamadas y ya son tres los ciudadanos inmersos en estrictos procesos de selección, que constan de pruebas físicas y psicológicas. Las primeras aseguran que salvarán una vida no pierdan la suya. Las segundas confirman que la persona que se postula como samaritano no lo hace por afán de no-

toriedad, ni empujado por motivaciones distintas al altruismo. Actualmente, los tres donantes están en esta fase, similar a la de otras donaciones en vivo, aunque más exhaustiva y que puede durar meses. Una vez terminada, un comité médico del hospital tendrá que confirmar la idoneidad del donante y el paciente y finalmente, un juez determinará que la persona se somete a la intervención en pleno uso de sus facultades y con total libertad, un protocolo que han adoptado recientemente países como Italia.

No les faltarán receptores. En España hay entre 4.500 y 5.000 pacientes en lista de espera para obtener un riñón, un golpe de suerte que benefició el pasado año a 2.328 personas. El 10% de las operaciones se hicieron a partir de un donante vivo. El porcentaje se ha multiplicado por diez en los últimos diez años, con un 98% de órganos procedentes de familiares y sólo un 2% de amigos. Hasta ahora, ningún extraño había ofrecido su riñón para salvar una vida a cualquiera, signo de una sociedad «bipolar» –dice Matesanz– en la que cada vez hay más egoísmo, pero también algunas personas cada vez más altruistas.